

El “Amor gratuito y menor” de los franciscanos y la Ecología.

*Jorge Peixoto OFMConv.
Seraphicum- Roma*

Introducción

Son muy conocidos los problemas socio-ambientales o ecológicos que nos preocupan en la actualidad. La tierra está enferma y amenazada y el empobrecimiento de muchos pueblos desarticula la convivencia social e hiere de muerte a millones de pobres. La crisis no es reciente, solo es nueva en su gravedad y urgencia. Desde los ríos contaminados, los bosques que se queman, el ritmo acelerado de la producción y el consumo, hasta la pobreza extrema que afecta a la tercera parte de la humanidad. Estos problemas vienen arrastrándose desde hace varias décadas. El aumento de la pobreza y la depreda-

ción de los recursos naturales que desaparecen y no son renovables hasta la injusta desigualdad entre ricos y pobres, hace crecer la convicción de que la paz está amenazada y la violencia aumentará su agresividad. Esta situación creciente de deterioro ambiental y social, nos interpelan y al mismo tiempo denuncian que no se puede continuar con algunas políticas de desarrollo en las que se permite la producción de bienes con un alto impacto ambiental, que sustituye la biodiversidad natural con repercusión en todos los niveles del ecosistema, ni tampoco se pueden favorecer políticas de relaciones internacionales de superioridad y opresión de unos países sobre otros generando cadenas de dependencia económica insuperables. En esta situación dramática se está haciendo un llamado a la ecología.

Sigue siendo necesario hablar de ecología como uno de los temas abiertos con el que tendremos que trabajar los franciscanos que iniciamos este tercer milenio.¹⁶ Hace muchos años que el movimiento ecologista y la ciencia ecológica denun-

¹⁶ L.Boff. o.c.. “Hemos aludido a la figura de San Francisco de Asís. Ya en 1967, el historiador norteamericano Lynn White Jr., en su tan debatido artículo sobre ‘Las raíces históricas de nuestra crisis ecológica’, en el que acusaba al judeo-cristianismo de ser el principal responsable del impasse ecológico actual, iba a buscar en la piedad cósmica de san Francisco de Asís una alternativa a ese callejón sin salida. Y sugería que fuese declarado oficialmente ‘patrono de los ecologistas’. De hecho el papa Juan Pablo II, el día 29 de noviembre de 1979, lo declaró ‘patrono de los ecologistas’” p.253. Cf. AA.VV “Crisis, Ecología y Justicia Social” CIPFE. Montevideo 1991. Se presentan en este libro las ponencias plenarias del “2do. Encuentro Latinoamericano de Cultura, Ética y Religión” frente al desafío ecológico realizadas en Buenos Aires, diciembre de 1990, donde se abordó la problemática desde diferentes ópticas para avanzar en la vinculación que se da entre la temática ecológica y la injusticia en la que viven los pueblos latinoamericanos, asumiendo la temática ecológica no tanto en sus componentes biológicos, cuanto en la repercusión que tiene en las diferentes visiones del mundo, en la filosofía y en la teología. Para profundizar el tema del desarrollismo, dependencias y nuevo orden económico internacional Cf. Jung Mo Sung. **Economía. Tema ausente en la teología de la liberación.** Ed. DEI. San José. Costa Rica.1994.

cian la crisis y el peligro de llegar al agotamiento del ecosistema en caso de continuar con el modelo de desarrollo que estamos viviendo. Las Organizaciones no gubernamentales y de las Naciones Unidas, hablan insistentemente de la necesaria elaboración de nuevas pautas de producción y desarrollo sustentables. Se trata de un desafío de hoy y nuestras respuestas condicionan el mañana. No se habla de un regreso arbitrario o romántico a la naturaleza sino de un regreso ecológico que respete la naturaleza misma. Hasta ahora la ‘civilización de la ciencia y la técnica’, tal como se nos presenta, no puede sobrevivir, ya que se desarrolla y avanza destruyendo la naturaleza. ¿Cómo sobrevivir juntos, seres humanos y ambiente, pues tenemos un mismo origen y un destino común? ¿En qué medida cada uno colabora partiendo de una preocupación ética de responsabilidad en la salvaguardia de la creación?¹⁷

Es bueno que como franciscanos nos aproximemos a esta realidad y hablemos de nuestra espiritualidad y teología. Por eso proponemos:

1. Francisco y su modo de relación con las hermanas criaturas, aquello que es fundante en su experiencia espiritual y que ha engendrado una teología original,
2. y de esta herencia espiritual a la te-

ológica, reinterpretando el pensamiento de los maestros de la escuela franciscana,

3. para asumir con responsabilidad la presencia de la identidad carismática en la tarea a favor de la vida y considerar nuestra misión de hermanos menores en el mundo.

Este temario puede ayudarnos a reflexionar sobre nuestras decisiones personales y comunitarias que en la actualidad globalizada han de tener en cuenta una compleja interacción de factores, entre ellos la ecología; pero especialmente nos anima a profundizar en la Teología de los Franciscanos como una alternativa hermenéutica que no puede excluirse a la hora de interpretar la realidad y la misión eclesial del Carisma, valorizando las temáticas que garanticen la identidad espiritual en el diálogo con la realidad. Y la novedad del carisma sólo es nueva cuando se la verifica, es decir, cuando se la practica y se hace verdad en compromisos humanos y alternativos, que tienen la fuerza de inaugurar nuevas motivaciones y despertar el sentido de la vida.

A continuación vamos a identificar algunas de las causas que están produciendo la situación de crisis ecológica y un breve diagnóstico en la perspectiva de encontrar aportes y contribuciones propias que colaboren a salir de la crisis.

¹⁷Entendemos por naturaleza el ecosistema Tierra, aquel que a través de la atmósfera y la biosfera recibe y elabora la energía solar, y a través de las rotaciones terrestres asegura el devenir de días y noches, de inviernos y veranos, la lluvia y el sereno. Esta naturaleza contiene y abraza al hombre y su cultura. Por eso a la ecología se la llama la economía de la naturaleza. La naturaleza es nuestra casa común. Por eso se hablará de ecología para hablar de la economía doméstica.

Exclusión De La Justicia Social Y Ecológica

El modelo de sociedad y el sentido de la vida está en crisis.¹⁸ Después de afrontar la actualidad ecológica concluye: “Ya no es posible atajar sectorialmente los sub-productos del desarrollo (contaminación, ruido, residuos, etc.). Porque tal vez haya que entenderlos, no ya como meros sub-productos, sino como consecuencias insoslayables de este tipo de desarrollo. No estaríamos, pues, ante unas consecuencias indeseables que habría que subsanar, sino ante un salto cualitativo en el devenir de nuestra civilización, frente al cual las soluciones tecnológicas, y sólo tecnológicas, se revelan insuficientes” p.860. La crisis ecológica es una cuestión moral. La crisis se presenta en esa propuesta de vida que nos invita a buscar el máximo beneficio en el espontáneo funcionamiento del mercado, a convivir compitiendo y a acelerar la velocidad del consumo, y hoy descubre sus propios límites y se reencuentra con su realidad: **el mito del crecimiento ilimitado no es posible.** También está presente en ese orden económico que afecta a los países menos de-

sarrollados y los introduce en un círculo vicioso como rehenes prisioneros dentro del modelo: **la deuda por el desarrollo impide un nuevo modelo de crecimiento, y esta situación continúa aumentando la deuda.** La pobreza de los países del Tercer Mundo aumenta para satisfacer las obligaciones financieras¹⁹. Exige de países relativamente pobres que acepten una mayor pobreza. La Deuda Externa acosa a muchos países y se invierte en el pago de sus intereses a costa del hambre, la miseria, la desocupación y la venta de naturaleza. Y al mismo tiempo se acelera la injusticia, ya que el acceso a los bienes de la tierra no es para todos en la enloquecida voracidad del sistema. Constatamos con dolor que cada día hay “más pobres y menos calidad de vida” y se profundiza la exclusión de la justicia social y ecológica.²⁰

La crisis ecológica tiene muchos rostros de dolor y sufrimiento en las diversas pobreza con las que convivimos diariamente. **Esta crisis ecológica comprende dos realidades básicas a nivel social: El exceso de consumo de los ricos y la caren-**

¹⁸Cf. Nicolás M. Sosa. *Ecología y ética*, en “Conceptos fundamentales de ética teológica” Marciano Vidal. Ed. Trotta. Madrid 1992. pp.857- 870. El enfoque del autor propone la responsabilidad y el llamado a la conciencia moral colectiva pues “...la problemática ecológica no se resuelve única y exclusivamente a través de la ciencia ‘ecológica’ ni de las ‘técnicas’ correctoras, sino también – y en un sentido que nos interesa destacar especialmente aquí– a través de la conciencia de los problemas y la asunción colectiva de responsabilidades.” p.858.

¹⁹La pobreza y la exclusión son hoy los signos dominantes. El 20% más rico del mundo registra ingresos 150 veces superiores al 20% más pobre. El Tercer Mundo es el mundo de la pobreza, también presente en los países del Norte. Hoy día parece más conveniente hablar del **Mundo de los Dos Tercios** para hablar de la pobreza de los pueblos más empobrecidos. Se habla también de “población superflua” o “población sobrante”.

²⁰Es conveniente remarcar que en el documento pontificio para la celebración de la Jornada de la Paz, el 1 de enero de 1990, se vincule desde su mismo título, el deterioro de las relaciones humanas con el deterioro ambiental. Juan Pablo II, **Paz con Dios Creador, paz con la creación.** Eccl. 2456 (1989) 17-21.

cia de consumo de los pobres. Es la crisis globalizada del sistema de vida. En los países del Tercer Mundo las cifras son contundentes y hablan de resultados negativos de la aplicación de las ideologías neoliberales en el crecimiento espectacular de la pobreza y la desigualdad social, mientras en los países más ricos está surgiendo una sociedad del placer y el entretenimiento, del consumo y la indiferencia. Y si continuamos con esta lógica de producción y convivencia social, podremos llegar a efectos irreversibles para la naturaleza y la vida humana. La variable económica y política junto a la científica son indispensables para comprender la crisis y aportar soluciones, pero no son suficientes, ya que el problema ambiental es fundamentalmente un problema humano, ético y cultural. Muchos análisis científicos aportan pruebas de que se está produciendo una “crisis ecológica mundial”;

y aunque muchos prefieren relativizar tal afirmación, creo que las evidencias y los indicios acumulados en estos últimos años nos permiten hablar de “crisis socio-ambiental”.²¹ La ecología pone en relación con los múltiples actores del sistema vital, naturales y culturales, sociales y políticos y nos ofrece los elementos de base para la recuperación del equilibrio y la justicia. El mundo actual se presenta como el lugar de las posibilidades humanas y de la afirmación del poder del hombre. **En un planteamiento ecológico se convoca a la autenticidad y a la responsabilidad ética para elaborar una reconstrucción de los paradigmas que sostienen la presencia del hombre en la realidad.** Se hace necesario volver a humanizarnos en un modelo de convivencia nuevo, sin lugar a dudas desde un compromiso liberador al servicio de la vida, en la reciprocidad igualitaria y sin dominación-

²¹Enumero los hechos que se consideran “síntomas” de la crisis socio-ambiental de nuestro planeta, este tratamiento no es exhaustivo y no pretendemos dar la impresión de una exposición alarmista, la intención es localizar los problemas emergentes: **El proceso de desertización** (pérdida del suelo fértil). **Disminución de la biodiversidad** donde la acción del hombre acelera el ritmo de desaparición de las especies. **El problema demográfico** con un crecimiento sin precedentes como uno de los factores de riesgo ecológico. **Las grandes concentraciones urbanas**, fenómeno que ha avanzado con más decisión en las últimas décadas donde la población de consumidores es desproporcionadamente superior a las condiciones posibles de vida propia, el 19% de la población mundial vive en las grandes ciudades de los países más pobres. **Gestión del agua y el suelo en los países desarrollados.** **La desaparición de los bosques**, deforestación y las lluvias ácidas pueden eliminar los bosques más importantes para el sistema Tierra. **La contaminación de los mares.** **Las aguas dulces en los suelos continentales**, la escasez y la contaminación. **Efecto invernadero y cambio climático.** **La capa de ozono** y su periódica disminución de concentración. **Sistema económico internacional de mercado** que inevitablemente produce una gran número de excluidos destinados a desaparecer: **El pobre es el más amenazado de la naturaleza**, el 79% de la humanidad vive en el Sur Pobre; 1000 millones de personas viven en estado de pobreza absoluta; 3000 millones tiene una alimentación insuficiente; 60 millones mueren de hambre por año, los países ricos destinan el 0,7% de su Producto Interno Bruto como solidaridad lo que hace que la ayuda sea prácticamente inexistente. Cada minuto en el mundo mueren 20 niños a causa de enfermedades fácilmente curables según el informe UNICEF sobre “El progreso de las naciones 2000”. **Desigualdades sociales** que producen nuevas migraciones y violencia cultural. **Modelos de producción con un alto impacto ambiental.**

nes, en la experiencia ecuménica de la solidaridad con las causas de la justicia, en la experiencia comunitaria del Dios de la vida.

Una Política Y Una Ética Sin Corazón

La presentación de los temas que vamos a considerar no puede aislarnos de los múltiples fenómenos culturales que se están viviendo en los pueblos más empobrecidos, sobre todo en los cordones de miseria de las grandes ciudades y en los procesos migratorios, que tienen una gran importancia en nuestro compromiso y misión franciscana. No se puede hablar de injusticia, de neoliberalismo, de modelos de desarrollo o postmodernidad sin denunciar la involución de la participación popular en las decisiones democráticas, la marginación de las corrientes teológico-pastorales de la liberación, la crisis de los partidos políticos, el desencanto de la política en los jóvenes, el avance de la cultura del consumo y el deterioro de las economías locales. Estamos percibiendo con asombro un **pragmatismo mercantilista** en la cotidianidad de la vi-

da. Si todo se resuelve en relaciones de mercado, en su funcionamiento espontáneo y libre, y nadie lo puede detener, los excluidos desde su pobreza deberán también incorporarse en esta maquinaria de iniciativas sin solidaridad. Los pobres terminan siendo los que mejor muestran el éxito del mercado, ya que ellos, a pesar de su marginación en el sistema de poder, no pueden dejar de consumir y separarse de ese sistema. La internalización del orden injusto lleva a los propios excluidos a la reproducción entre ellos de relaciones de sometimiento y marginación. Comienzan a participar de la misma lógica y ambición. Muchos de los esfuerzos para salir de la pobreza social aparecen ya determinados por el marco categorial y los principios del sistema. Los más pobres deben someterse y renunciar a sus propios sueños para seguir simplemente viviendo. Es la única alternativa, es el único mundo donde se puede vivir. La totalización del mercado resulta inseparable de la exclusión de grandes mayorías de pobres. Los que apenas sobreviven deben apoyar las exigencias del modelo económico.²²

²²Cf. Exhortación apostólica "**Ecclesia in America**" de Juan Pablo II, 22 de enero de 1999. En particular sobre el tema de la Deuda Externa y sus efectos en la vida de los más pobres, dice: n. 59. "La existencia de una deuda externa que asfixia a muchos pueblos del Continente americano es un problema complejo. Aun sin entrar en sus numerosos aspectos, la Iglesia en su solicitud pastoral no puede ignorar este problema, ya que afecta a la vida de tantas personas. Por eso, diversas Conferencias Episcopales de América, conscientes de su publicado documentos para buscar soluciones eficaces. Yo he expresado también varias veces mi preocupación por esta situación, que en algunos casos se ha hecho insostenible. En la perspectiva del ya próximo Gran Jubileo del año 2000 y recordando el sentido social que los Jubileos tenían en el Antiguo Testamento, escribí: "Así, en el espíritu del Libro del Levítico (25, 8-12), los cristianos deberán hacerse voz de todos los pobres del mundo, proponiendo el Jubileo como un tiempo oportuno para pensar entre otras cosas en una notable reducción, si no en una total condonación, de la deuda internacional que grava sobre el destino de muchas naciones" gravedad, han organizado estudios sobre el mismo..."

En este rápido análisis cultural observamos que entre los mismos pobres está disminuyendo la credibilidad en la solidaridad. Los pobres enfrentan a otros pobres, la solidaridad se destruye. Hay que sobrevivir y el camino es la competencia y se contamina y depreda el ambiente. La vida del pobre sigue siendo la más amenazada pues no sólo está en riesgo su supervivencia, sino que se lo deshumaniza incorporándolo a una ideología y una práctica de mercado.²³

Estamos hablando del primado de una nueva racionalidad: una convivencia social y ecológica que se somete a la lógica de la globalización del mercado.

La característica fundamental de nuestro modelo de relación es el poder-dominación, tanto en nuestra organización política como en el uso de la técnica, la fuerza

primordial de relación se construye sobre el poder-dominación. Entre nosotros, los demás y la naturaleza se interpone una cultura del poder. El hombre sostiene el derecho de imponerse y mantiene su soberanía expresada en una ética que legitima ese deseo de 'estar sobre las cosas'. Esta ética que se implementa en modelos de desarrollo y en un orden económico internacional, supone el sacrificio de la vida humana y la vida natural.²⁴ Se llega a tal punto, que actuar éticamente es adherirse a los re-quisitos del nuevo orden. Se trata de una inversión de valores y de una negación de los Derechos Humanos, donde se exige que se cambie el corazón y se olvide la solidaridad. Esa lógica está quebrando el frágil equilibrio del universo. El hombre de estos últimos tiempos se siente solo, en un mundo considerado como enemigo al que hay que someter y dominar. El derecho a la vida es privati-

²³Cf. José Luis Rebellato. *La encrucijada de la ética. Neoliberalismo, conflicto Norte-Sur, liberación*. Ed. Nordan. Montevideo 1995. La obra muestra que la exclusión, la dominación y las graves injusticias no son temas marginales, sino temas de gran importancia para una ética comprometida. El desde donde miramos, pensamos y actuamos afecta necesariamente su contenido. Los pobres están contaminados por la ideología del consumo y el modelo de desarrollo. Una ética liberadora necesita de una educación popular liberadora. Sobre los fundamentos de la sociedad occidental y una valoración crítica de mitos y valores en el actual orden injusto Cf. Franz J. Hinkelammert. *Sacrificios humanos y sociedad occidental*. Ed. DEI. San José, Costa Rica 1991.

²⁴Cf. Exhortación Apostólica Postsinodal "*Ecclesia in America*" o.c. Cap II '*El encuentro de Jesucristo en el hoy de América*'. La Iglesia mira con preocupación los efectos negativos de la globalización: n.22 "Sin embargo si la globalización se rige por las meras leyes del mercado aplicadas según los criterios de los más poderosos, lleva consecuencias negativas. Tales son, por ejemplo, la atribución de un valor absoluto a la economía, el desempleo, la discriminación y el deterioro de ciertos servicios públicos, la destrucción del ambiente y de la naturaleza, el aumento de la diferencia entre ricos y pobres, y la competencia injusta que coloca a las naciones pobres en una situación de inferioridad cada vez más acentuada... Y qué decir de la globalización cultural producida por la fuerza de los medios de comunicación social?" Y enumera los temas de su preocupación: la urbanización creciente, el peso de la deuda externa, la corrupción, comercio y consumo de drogas, preocupación por la ecología y en el cap. V: Pecados sociales que claman al cielo, Amor preferencial por los pobres y marginados, la carrera de armamentos, cultura de muerte y sociedad dominada por los poderosos, Los pueblos indígenas y los americanos de origen africano, la problemática de los emigrados.

zado, deja de ser un problema de la comunidad para ser un problema individual. El endeudamiento de los países pobres alimenta una realidad de muerte y sufrimiento de pueblos y personas que son utilizados como depositarios de unos compromisos que ellos jamás han asumido. Dignidad de la persona y de la vida se pone a mercado y precio y se sitúa frente a la ética que rige el orden internacional actual.

Como se dijo algunos años atrás en “La opción por los pobres”, volvemos a insistir en que nuestro punto de vista es “desde los excluidos” y formulamos nuestra opción prioritaria: los pobres y la ecología. No sólo los pobres y marginados deben liberarse, el mapa de la liberación se ha globalizado ya que todos somos rehenes de un modelo de comportamiento que actúa en contra del ecosistema de la vida. Por eso la cuestión primera para los franciscanos no será ¿qué futuro tiene el cristianismo, la Iglesia o el Franciscanismo? sino ¿qué futuro tendrá la vida de la creación y la humanidad, cuál será la esperanza de los pobres? Así que nos preguntamos ¿en qué medida los franciscanos colaboramos con un futuro comunitario y solidario?

1. Francisco De Asís Y Su “Relación Menor” Con las Hermanas Creaturas
Francisco vivió la belleza que Dios ha impreso en la creación. Una experiencia nueva que llega hasta nuestros días. Francisco utiliza la expresión “criaturas” para aproximarse con amor a cada ser creado

y encuentra en cada una de ellas a su Creador. La creación amada y admirada tiene incorporadas las señales de la sabiduría creadora y junto con ellas se realiza el itinerario hacia Dios. Toda la creación aparece como una sinfonía de amor que revela a Jesucristo, el hermano “primogénito de toda criatura” (Col. 1,15) y que habla de la bondad del Creador. La creación es el lugar del encuentro con Dios y con su Espíritu. El mundo recupera su lenguaje, está habitado por lo sagrado. La confraternidad que vivió con todos los elementos del cosmos encierra una importancia radical para el pensamiento que se desarrollará entre los “hermanos menores”. Por eso Tomás de Celano escribe:

“ Sería excesivamente prolijo, y hasta imposible, reunir y narrar todo cuanto el glorioso padre Francisco hizo y enseñó mientras vivía entre nosotros. ¿Quién podrá expresar aquel extraordinario afecto que le arrastraba en todo lo que es de Dios? ¿Quién será capaz de narrar de cuánta dulzura gozaba al contemplar en las criaturas la sabiduría del Creador, su poder y su bondad? En verdad, esta consideración lo llenaba muchísimas veces de admirable e inefable gozo viendo el sol, mirando la luna, y contemplando las estrellas y el firmamento. ¡Oh piedad simple! ¡Oh piadosa simplicidad! (1Cel.cap.XXIX,80)

Descubre la estupenda belleza y dignidad interpretando el mensaje y cantando la alegría de la comunión creatural. Y desde esta mirada religiosa, la creación transparente lo divino, todo se transforma en “signo”, “imagen”, “presencia”, “revela-

ción” del Creador. La alabanza por las criaturas, la fraternidad con ellas y de ellas, la belleza y la utilidad de las cosas, dan testimonio de que su vida, desvelada radicalmente por la bondad del Creador fue un canto de fraternidad.

“Lado seas, mi Señor, con todas las criaturas, especialmente el señor hermano Sol, el cual es día y por el cual nos alumbras. Y él es bello y radiante con gran esplendor: de ti, Altísimo, lleva significación” (Cánt.3-4)

Una vez más las motivaciones de su opción de vida y la coherencia en su compromiso existencial, salen a nuestro encuentro para orientarnos en el camino de una espiritualidad y una ética que deben modelar nuestra identidad franciscana menor. La cosmovisión tradicional franciscana está sustentada por la convicción de representar una experiencia profundamente nueva. Una racionalidad que compromete la vida, pues Francisco contempla la creación y alaba al Creador participando con las criaturas como protagonista y hermano, con una mirada inocente y profunda. La creación no es un escenario con espectadores, él es el que protagoniza el servicio de reconocer y desvelar el mensaje de amor y

bondad que se esconde en cada una de ellas. Este es su estilo contemplativo: **contempla participando como hermano menor en la creación**. Vive la audacia de ser criatura con las criaturas, la audacia de hacerse pobre y menor junto a los pobres. Esta relación de Francisco con las criaturas se ofrece como una nueva racionalidad, una nueva sensibilidad ante la presencia de las hermanas criaturas. Existe una nueva posibilidad para vivir el Evangelio: **una justicia nueva en la relación con las cosas a partir de la condición de menor, una piedad y devoción como hermano y servidor**.

“La verdadera piedad, que, según el Apóstol, es útil para todo, de tal modo había llenado el corazón y penetrado las entrañas de Francisco, que parecía haber reducido enteramente a su dominio al varón de Dios. Esta piedad es la que por la devoción lo remontaba hasta Dios; por la compasión, lo transformaba en Cristo; por la condescendencia, lo inclinaba hacia el prójimo, y por la reconciliación universal con cada una de las criaturas, lo retornaba al estado de inocencia. Sin duda, la piedad lo inclinaba afectuosamente hacia todas las criaturas...” (LM. VIII,1)²⁵

Toda la mirada de San Francisco está rodeada de infinita ternura y devoción. Se

²⁵La minoridad en algunos escritos de Francisco: **Rnb.V,9-12**: “Igualmente, a este propósito, ninguno de los hermano tenga potestad o dominio, y menos entre ellos. Pues, como dice el Señor en el Evangelio, los príncipes de los pueblos se enseñorean de ellos y los que son mayores ejercen el poder en ellos; no será así entre los hermanos; y todo el que quiera hacerse mayor entre ellos, sea su ministro y siervo, y el que es mayor entre ellos, hágase el menor”; **Rnb.VI, 3-4** “Y nadie sea llamado prior, mas todos sin excepción llámense hermanos menores. Y lávense los pies el uno al otro”; **Rnb.VII,1-2**: “Los hermanos, dondequiera que se encuentren sirviendo o trabajando en casa de otros, no sean mayordomos ni cancilleres, ni estén al frente en las casas en que sirven; ni acepten ningún oficio que engendre escándalo o cause perjuicio a su

descubre aquí un modo distinto de estar en el mundo, ya no sobre las cosas sino junto a ellas. Las cosas no son objeto de posesión, ni solamente están al lado, sino que conviven en el mismo lugar con el hombre. Se inaugura entonces una nueva posibilidad de vivir según este criterio de justicia: la condición de una devoción siempre menor, servidora y amante de las criaturas. Y para vivir socialmente según este modelo de vida, debemos despojarnos de todo lo que lo impide. Se trata de una renuncia a cualquier sistema de vida que promueva el estar sobre las cosas, despojarse de cualquier deseo de posesión narcista de las criaturas, de los afectos, del poder o del prestigio. Apropiarse de un bien o de un servicio presupone la exclusión de otra persona, del derecho que ella tiene en el uso de aquel bien o servicio. Francisco exige que la desnudez espiritual de los hermanos sea total y necesariamente absoluta así como la desnudez material. En la discusión sobre la pobreza y los bienes materiales de los hermanos se condena la acción de los hermanos que se creen con el derecho de posesión de bienes que son de propiedad común de los hombres. El valor espiritual de la “no-propiedad” se expresa clara-

mente en las dos Reglas, pues apropiarse es excluir al hermano. Esta pobreza menor es interpretada socio-económicamente como característica propia de los seguidores de Francisco.

“Esta es la excelencia de la altísima pobreza, la que a vosotros, mis queridísimos hermanos, os ha constituido en herederos y reyes del reino de los cielos, os ha hecho pobres en cosas y os ha sublimado en virtudes. Sea ésta vuestra porción, la que conduce a la tierra de los vivientes. Adheridos enteramente a ella, hermanos amadísimos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, jamás tengáis otra cosa bajo el cielo” (Rb. VI, 4-6)

La piedad de Francisco se ofrece como una nueva justicia con una nueva racionalidad, una sensibilidad que lo transforma en hermano de todas las criaturas.²⁶

Francisco reverencia a la creación a partir de la experiencia real y radical de la pobreza. **La pobreza libera al amor de todo deseo de posesión.** Crea la condición antropológica para que la bondad se exprese gratuitamente como justicia nueva. Se va más allá de la necesidad de un

alma, sino sean menores y estén sujetos a todos los que se hallan en la misma casa”; Rb.I, 1: “En el nombre del Señor! Comienza la vida de los hermanos menores”; Adm.XII, 1-3: “Así puede conocerse si el siervo de Dios tiene el espíritu del Señor: si, cuando el Señor obra por medio de él algo bueno, no por ello se enaltece su carne, pues siempre es opuesta a todo lo bueno, sino, más bien, se considera a ojos más vil y se estima menor que todos los otros hombres” Y también en: Rb.3,11-12; 5,4-5; 2CtaF 42.

²⁶1 Cel. 81-82; 2 Cel.165; Espejo de Perfección 113. Cf. algunos de los títulos sobre este asunto: L.Boff. **San Francisco de Asís. Ternura y Vigor.** Ed. Sal Terrae. Santander 1982, especialmente el cap. 1 “San Francisco: la irrupción de la ternura y la coniviabilidad” pp.17-74; José Antonio Merino. **Visión Franciscana de la vida cotidiana.** Ed. Paulinas.Madrid 1991, en particular el cap. 2 “La existencia humana como encuentro ininterrumpido” pp.59-70.

orden justo, pues estamos en la lógica de la gratuidad, y esta lógica promueve una justicia nueva donde los motivos permanecen escondidos en el corazón del donante. **El amor no es auténtico si no se lo vive como menor, y la pobreza-minoridad no es honesta sin amor.** Es el primado de la bondad construido en el camino de la pobreza, de la no-poseción, aquella bondad que se hace presente en el compromiso por la justicia, la paz y la comunión con las criaturas. El Santo de Asís convive con las criaturas en relaciones de justicia nueva, con gratuidad y devoción, a partir de la pobreza por la que optó. El origen de este nuevo modelo de relación es la Encarnación, la Pobreza del Verbo. La opción por la minoridad se funda en el encuentro con la humanidad pobre de Jesús. Esta es la óptica cristológica de Francisco: Jesucristo pobre y humilde, en él se revela el Amor de Dios que se vacía totalmente de su gloria y se hace humilde y pobre en su apertura al hombre. La pobreza de Jesús es el camino para vivir el amor humilde y menor como una respuesta radical al Amor gratuito de Dios.²⁷

Vivir “*franciscanamente pobre*” implica custodiar un comportamiento de respeto y devoción por cada elemento de la creación y alcanzar una inmensa libertad en una convivencia desinteresada, caminando bajo la misma y única mirada tierna

del Padre como don de sí mismo en la humildad. **Pobreza-humildad-minoridad** manifiestan continuamente puntos de contacto y casi una identificación, sin embargo el concepto de minoridad es aquel que acentúa la variable de la “*relacionalidad*”, o sea, una fuerte componente socio-ambiental. Sólo desde una vida menor podemos vivir como hermanos en comunión con todas las criaturas.

La Minoridad Se Expresará en la Calidad De Nuevas Relaciones

En la opción de Francisco está naciendo un nuevo modo de ser y vivir socialmente y con las criaturas, modo realmente revolucionario. Una novedad que se vive en fraternidad y que ofrece a cuantos quieran optar por ella un secreto con capacidad de convertirse al Evangelio. La minoridad de Francisco rechaza el caballo para caminar a pie con los hermanos que no lo tienen, sirve a los leprosos, no se preocupa por el vestido, no tiene necesidad de defenderse, trabaja sin depender del dinero, ofrece aquello que tiene. Se construye en una nueva relacionalidad con las cosas. El hombre humilde y menor es aquel que reconoce sus propios límites y sus propias capacidades. Es un camino de reconocimiento y de valoración personal y en relación con los otros y con Dios. Esta experiencia nace en la pregunta que Francisco repetía en el monte Alvernia: “¿Quién

²⁷Cf. Giovanni Iammarrone. *Cristologia Franciscana. Impulsi per il presente*. Ed. Messaggero. Padova 1997. El autor desarrolla el tema del seguimiento de la pobreza de Cristo como la perspectiva específica de Francisco de una manera especial en el cap. 1, 5 “*Ottica cristologica specifica di Francesco: Gesù Cristo povero/umile*” pp.80-106.

eres tu, Señor, y quien soy yo?” (L.I.III), recuperando el verdadero lugar y la conciencia de sí mismo al reconocer la verdadera bondad de Dios. Es la capacidad de abrirse a un horizonte nuevo ofreciéndose a las criaturas desde una nueva experiencia espiritual, en una relacionalidad que encuentra a los otros en su verdadera alteridad, descubriendo su profunda dignidad y preocupándose de sus necesidades. Es la re-conciliación con todas las criaturas por el camino de un **“amor menor”**. Cuanto más auténtica es la pobreza, más nos acercamos a la dignidad de la criatura que al mismo tiempo nos posibilita una nueva comunión. La fraternidad con la creación es el resultado de la práctica menor de la pobreza con humildad. Nos sentimos hermanos / hermanas de las criaturas porque estamos junto a ellas sin el interés de la posesión, del mercado o la ganancia. Es aquí donde se inicia el camino de una ecología de los franciscanos.

2. El **“Amor Menor”** en el Origen de la Espiritualidad

El motivo de la persistencia de Francisco en la Iglesia y la sociedad está en que él

inaugura un nuevo paradigma en el compromiso con el Evangelio: hacerse pequeño para entender la grandeza de los otros. También la minoridad es mucho más que una virtud, es una manera de ser y nos sitúa en relación de servicio con los demás, siempre abierto y en diálogo, disponibles a la comunión y a convivir con todas las realidades muchas veces conflictivas. Crea una síntesis que se había perdido en el cristianismo: el encuentro con Dios en su **“kénosis”**, en su humildad-abajamiento, siguiendo pobremente al Cristo Pobre, abrazado a Dama Pobreza y apoyado en la Perfecta Alegría, en el espíritu de una fraternidad menor con las hermanas criaturas a partir de una inocencia original. Se relaciona y comunica por medio de la bondad y la ternura. La misma que reveló el Padre en su **“amor gratuito y menor”** en la Encarnación y la vida pobre de Jesús y a la que hay que llegar haciéndose pequeños y ofreciendo el perdón.²⁸

Abrazado a Dama Pobreza con un **“amor menor”** libera las fuentes del corazón y se entusiasma por cada cosa y los hermanos. Es el amor libre de posesiones desde el

²⁸*La minoridad está muy bien expresada en el texto de la Carta a un Ministro que Francisco escribió: “Y en esto quiero conocer que amas al Señor y me amas a mí, siervo suyo y tuyo: si procedes así: que no haya en el mundo hermano que, por mucho que hubiese pecado, se aleje jamás de ti después de haber contemplado tus ojos sin haber obtenido tu misericordia, si es que la busca. Y, si no busca misericordia, pregúntale tú si la quiere. Y, si mil veces volviese a pecar ante tus propios ojos, ámale más que a mí, para atraerlo al Señor; y compadécete siempre de los tales”* (CTaM. 9-11). Francisco sitúa el problema en la manera de amar y comunicarse con el hermano, el problema no está en el pecador, sino en la capacidad de hacerse menor para soportar y esperar, hacerse pequeño y ofrecer el perdón, de amar como nos reveló el Padre. Así es Dios, omnipotente en su fuerza creadora y también en mantener la comunión con el hombre a pesar del pecado. El Padre es Padre, no solo por ser creador. Antes de la creación ya era Padre del Hijo, y en su Hijo él nos creó como hijos suyos. Desde siempre estábamos en el corazón del Padre y ahí están nuestras raíces.

cual se relaciona con todas las criaturas. Es un hombre pequeño pero lleno de sanos y transparentes deseos que lo identifican con los crucificados y con todos los seres de la creación. Su estilo de vida es con-vivir, com-partir y comulgar con la creación. Una práctica de vida con una ternura inteligente que se construye en una **“relacionalidad inclusiva”** con las criaturas, especialmente con los pobres. Es la pobreza y el abrazo de Dios en el Pesebre, en la Cruz y en la Eucaristía. Esa pobreza siempre menor es mucho más que no tener, es dejar que las cosas sean y convivir con ellas, aceptando la diversidad y sin colocar a las personas y a las criaturas bajo nuestro dominio.

La espiritualidad de los franciscanos nace y se recrea en esta herencia vivida por Francisco. **Es la espiritualidad que mira y penetra el mundo desde el misterio de la Bondad gratuita de Dios.** El franciscano está llamado a la concreción existencial de esta espiritualidad heredada, en una fidelidad creativa, redescubriendo a las criaturas y a la historia en la fuente de su ser: Dios no nos ha pensado ni tampoco ha querido a las criaturas porque sean buenas o amables, sino que nosotros y las criaturas somos buenos y amables porque Dios nos amó primero. El principio de la bondad y del amor es el amor gratuito de Dios. En el origen del

“amor menor” está la Bondad Divina. Una continua celebración de la donación y agradecimiento está en la base de nuestra espiritualidad y reflexión teológica.²⁹

*“Ninguna otra cosa, pues, deseemos,
ninguna otra queramos,
ninguna otra nos agrade y deleite,
sino nuestro Creador, y nuestro Redentor y Salvador,
solo verdadero Dios, que es el Bien pleno,
todo Bien, Bien total
verdadero y Sumo Dios, que es sólo bueno...” (Rnb. XXIII,9)*

En efecto no hay ninguna razón para que exista algo. Nada en el mundo es necesario, ni el propio mundo. Es pura gratuidad. La creación es un grito de libertad amante. Es la gratuita libertad del amor de Dios que así lo quiere. Y quiere porque quiere. Y quiere siempre el Bien. Nadie se auto-crea, las personas y las criaturas no nacen encerradas en un en-sí. Fuimos deseados y queridos, amados por la Voluntad de Dios. Nacemos y crecemos en un clima de libertad, de reciprocidad gratuita, abriéndonos unos a otros, superando nuestros límites, con capacidad de andar más allá de nosotros mismos para trascendernos. La bondad es el itinerario que nos permite ser disponibles a la llamada de ese Amor Primero. La vida franciscana es un largo camino en el que aprendemos a celebrar la Bon-

²⁹La gran piedad y bondad hacia las criaturas lo inclinaba en una actitud de reconciliación universal que lo convertía en un hombre inocente y original, así dice San Buenaventura. “La piedad del Santo se llenaba de una mayor ternura cuando consideraba el primer y común origen de todos los seres, y llamaba a las criaturas todas, por más pequeñas que fueran, con los nombres de hermano o hermana, pues sabía que todas ellas tenían con él un mismo principio” (Ley. May. VIII,6).

dad en el acto Creador del Padre. Por eso para Francisco y también para Clara la penitencia como amor menor y humilde, es el retorno a Dios por el camino de la pobreza voluntaria. Camino que se comparte en la lógica de la gratuidad con una libertad que sólo se puede vivir en un amor menor y desapropiado.

3. De La Experiencia Espiritual a La Teología

El estilo peculiar de ver el mundo, de estar en él y relacionarse con las criaturas del Pobre de Asís, se articuló después en pensamiento y sistema en los grandes maestros franciscanos. Este interés por las motivaciones de la espiritualidad franciscana nos lleva a encontrarnos con quienes vivieron y pensaron dentro de la lógica de esa misma espiritualidad, a profundizar en la teología creada por los franciscanos y descubrir una vez más la novedad que supieron aportar en su tiempo y que permanece en nuestros días, a formular algunas razones para encontrar la unidad profunda que hace presente la espiritualidad en un pensamiento teológico y que nos permite hoy dialogar con nuestra realidad y sus desafíos actuales. Fieles a su fundador y a la vida, los teólogos franciscanos se caracterizaron por considerar el amor, la comunión y la libertad como reflexiones coherentes con la herencia del carisma recibido. Pensaron aquello que Francisco había sentido y vivido.

No pretendemos recapitular todas las tesis de la escuela franciscana, sino abordar

aquellas intuiciones más específicas en San Buenaventura y Duns Escoto, que caracterizan el espíritu franciscano en relación con la búsqueda de la armonía y de la convivencia con las hermanas criaturas y que legitiman la presencia de los franciscanos en la problemática socio-ambiental. Anticipadamente podemos hablar de **la unidad en la multiplicidad de caminos y en consecuencia de una orientación profunda** que relaciona a la escuela franciscana que se ha definido como metafísica del amor, primado de la bondad, primacía de la voluntad, filosofía de la libertad.

3.1. La Comunión Trinitaria en San Buenaventura

El Doctor seráfico ha integrado la experiencia de San Francisco en su sistema teológico. El pensamiento de Buenaventura es el que mejor interpretó la persona y la obra de Francisco y podemos ver representada en su obra la centralidad del Amor de Dios que se comunica y se dona gratuitamente, la cosmovisión y la sensibilidad con las criaturas que hemos considerado en los párrafos anteriores.

Para San Buenaventura Dios es el sumo bien, el amor supremo y en cuanto tal es efusivo, difusivo y auto-comunicativo. Partiendo del principio ontológico del bien en cuanto difusión y comunicación: Dios **“que ama con amor gratuito”** se expande haciéndose un ser totalmente comunicativo.³⁰ Este es el fundamento que explica el proceso trinitario. Quien no penetra el misterio trinitario como

³⁰Hex., 5 6 (V 355 a) *El bien como la luz no pueden encerrarse y tienden a ser expansivos. “Esta es la fuente que derrama las aguas; la fuente no retiene en sí las aguas”.*

causa creadora, no puede entender la creación, que sólo puede descifrarse en clave trinitaria. Si Dios es la suma fontalidad y la suma fecundidad, también es el ser primero que se expande en trinidad de personas. El ser de Dios, en cuanto unidad, consiste en estar en comunidad. Dios es el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo en comunión recíproca. En el principio está la comunión de la Trinidad y no la soledad del uno.³¹ La comunión es la realidad más profunda y fundadora que existe. Esa comunión se abre hacia afuera, y toda la creación es un desbordamiento de vida y de comunión de las tres divinas personas, que invitan a todas las criaturas a participar de esa misma comunión.³² Sale fuera de sí para encontrarse con el diferente y de eso modo integrarse en un proyecto común. En esta interpretación comunitaria la Trinidad permanece coherente al análisis existencial y vital tan propio de la escuela franciscana. Buenaventura, fiel al fundador de su espiri-

tualidad, es un observador de la vida cotidiana, y viviendo como fraile descubre que la caridad es la razón fundante de la felicidad, de la fecundidad y la alegría en las relaciones interpersonales. No es posible la paz sin una caridad sincera y gratuita. La caridad es la que nos abre en una tensión permanente hacia los otros, siendo el fundamento de la comunión divina y también de la humana.³³

Escribe J. A. Merino: “Cuando al amor le falta la dimensión de la alteridad y de la comunicabilidad gratuita se corrompe y se convierte en amor egoísta, que Buenaventura denomina curiosamente ‘amor libidinoso’ (III Sent., d 29 a u q 3 ad 5). El amor es la fuerza real que transforma la persona en apertura hetero-céntrica o en cerrazón egocéntrica. El amor en Dios, que se manifiesta como ‘infinito ardor’ (Hex., 11 12), exige la comunidad tripersonal como horizonte necesario de su expansión creadora y vinculante, y en

³¹La persona se define por la “relación como constitutivo esencial”: *Myst.Trin.*, q 2 a 2 n 9 (V 66-67); *I Sent.*, d 25 a 1 q. 1 r (I 436-437). Las relaciones trinitarias las llama “orden de origen” *I Sent.*, d 26 q 2 ad 1-3 (I 456b). En Dios hay cuatro relaciones: la paternidad, de filiación, la espiración y la procesión. *Brev.*, 1 3 4 (V 212 a); “Porque el ser divino, a causa de su singular sublimidad y de su sublime singularidad, goza de unidad omnimoda” *Myst.Trin.*, q 2 a 1 c (V 61 a).

³²Cf. José Antonio Merino. *Camino de búsqueda. Filósofos entre la inseguridad y la intemperie*. Ed. Espigas. Murcia 1999. Cap I “La Trinidad, paradigma de vida comunitaria, en San Buenaventura”. pp.11-42. En este capítulo el autor desarrolla la teología del encuentro trinitario y la metafísica del amor en San Buenaventura, y muestra cómo su pensamiento nos abre a una nueva forma de existencia y nos prepara para nuevos comportamientos sociales y existenciales que pueden transformar nuestro compromiso social.

³³Cf. José Antonio Merino. *Humanismo Franciscano. Franciscanismo y mundo actual*. Ed. Cristianidad. Madrid 1982. Cap.IV: “Relación existencial entre Dios y el hombre en el franciscanismo” pp.117-158. Por su profundidad en el pensamiento franciscano hace una presentación síntesis de los temas que estamos tratando en apartado 2 del cap.IV “ Dios en los grandes maestros franciscanos” donde afirma: “ En el pensamiento franciscano la presencia de Dios late como fuerza incontenible de vida, de cohesión y de explicación. Dios más que tematizado es visto como respectividad sentida y como fuerza existencial” p. 123.

³⁴J.A.Merino. o.c. p.33.

cuanto dimensión vinculante con el otro y desde la liberalidad o gratuidad”³⁴. La teología de Buenaventura ofrece una incomparable reflexión de la comunión trinitaria, que es paradigma de las relaciones interpersonales de nuestras comunidades y el fundamento teológico y metafísico de una sociología de la igualdad, de la alteridad y del encuentro. Nos abre nuevos horizontes hacia una vida comunitaria basada en la apertura, la relación, la paz y la total alteridad gratuita.

Como franciscanos, esta comprensión de la comunión trinitaria se puede convertir en principio promotor de las aspiraciones de mayor participación y respeto ecológico. Deseamos una sociedad y una cultura que promueva y refuerce un proyecto social a partir de esta teología trinitaria. Trinidad de personas en eterna interrelación, sin dependencias, sin dominación, en una infinita comunicación de amor (perijóresis). Así como la Trinidad vive en un misterio de inclusión, de relación e interpenetración, por el cual no podemos entender una persona sin la otra, la creación se concibe como una trama de acontecimientos siempre relacionados, de manera que ninguno puede explicarse por sí mismo sin los otros. Buenaventura enseña que toda la Trinidad participa del acto creador aportando en esta comunicación su identidad. Citando nuevamente a J. A. Merino: “El mismo acto creador es una

acción trinitaria, ya que no existe un Deus creator sino una Trinitas creatrix o creans. ‘El Padre crea por el Hijo en el Espíritu Santo’ (Brev. 2 4 5). El mundo se dirige al Padre en comunidad con el Hijo y el Espíritu Santo. Por eso la misma felicidad del hombre consiste en la participación en el misterio de las comunicaciones y manifestaciones intratrinitarias y no en la contemplación del Uno”³⁵.

Las criaturas son expresión de la sabiduría y del amor de Dios y nos remiten a su autor. El misterio de la creación tiene su origen en el amor y en la Palabra amorosa pronunciada en el tiempo, por eso la creación también es palabra, es mensaje, es logos, es teofanía.³⁶ Dios se ha comunicado fuera de sí comunicando su amor. En la comprensión bonaventuriana todo es referencia y participación. Las cosas expresan ideas y éstas nos llevan a Dios. Las criaturas esconden en sí el misterio divino como vestigios, imágenes o semejanzas. El hombre se encuentra con las cosas exteriores como un “vestigio”, para penetrar a las interiores, es ahí donde se descubre la imagen que lo orienta sobre sí mismo hasta comprender el misterio trinitario. El hombre tiene una misión particular, porque él es el beneficiario de los dones de Dios y que por su inteligencia, él puede “leer” la creación como una palabra de Dios, un verbo creado que refleja el Verbo eterno. San Buenaventura se siente

³⁵ *Ibid.*, p. 22-23.

³⁶ *Breviloquium*, prol., n 4 San Buenaventura describe el mundo como “un bellissimo poema donde puede uno contemplar en cuanto al decurso del tiempo la variedad, la multiplicidad e igualdad, el orden, la rectitud y la belleza de muchos juicios divinos, que proceden de la sabiduría de Dios, que gobierna el mundo. Y así como nadie puede percibir la belleza del poema sino dirigiendo su mirada sobre todo el verso, de la misma manera ninguno percibe la belleza del orden y del gobierno del universo si no especula toda ella”.

encontrado por el ser absoluto, habitado por Dios. Se necesita hacer un esfuerzo para comprender la causa ejemplar, para saber lo que acontece en el interior de la vida trinitaria. La causa ejemplar es Dios, uno y trino al mismo tiempo, que vive en comunión, en mutuas relaciones interpersonales. El hombre portador de la imagen trinitaria se construye en la soledad y la convivencia, es 'para sí' y es 'para otro', es autonomía y es entrega, es singularidad y relacionalidad, desde su individualidad y dignidad se abre y entra en comunión con la pluralidad de personas.³⁷

Francisco de Asís, despojado de todas las cosas, se abrió a este amor de Dios y desde este amor supo descubrir y comunicarse con todas las criaturas. Vestido de la presencia del Amor absoluto se encuentra y dialoga como hermano menor con la creación. Desde su pobreza radical de bienes, de ambiciones y deseos se transfor-

mó en el hermano al servicio de una nueva comunión. Su estilo de llamar hermano y hermana a las criaturas se fundamentaba en su propia experiencia vivida de la paternidad de un Dios que es amor, gratitud y comunión trinitaria. San Buenaventura ha sistematizado en el ejemplarismo esa presencia difundida en la creación. El mundo lleno de presencias se ha transformado en un sacramento. Las criaturas nos evocan al Creador. **El mundo nos refleja el misterio trinitario y nos conduce a un tú que es comunidad, pues la estructura de la trinidad creadora configura la intimidad de cada ser y de cada persona.**³⁸ Con esta capacidad de lectura profunda el pensamiento franciscano nace continuamente en su propia espiritualidad, brota de la vida y de la experiencia siempre inacabada, asume la estructura de su Carisma fundacional en diálogo permanente con las características propias de cada época.³⁹

³⁷La causa ejemplar es Dios y la comunión trinitaria se explica por la metafísica del amor: *Itin.*, 6 2 (V 310b-311a); *III Sent.*, d 5 a 2 q 2 r (III 133 b); *I Sent.*, d 9 a u q r ad 3 (I 183 b).

³⁸Cf. Alfonso Pompei. *Cosmologia: scienza e fede in Bonaventura da Bagnoregio*, en *Miscellanea Franciscana*, Roma 2000, 100 I-II pp.15-50. En este estudio el autor reconstruye el sistema elaborado por S. Buenaventura del mundo de los cuerpos inanimados, la estructura general del cosmos y sus principales características. La teología buenaventuriana se la puede ver como una interpretación completa del mundo en sentido cristiano. Mundo y revelación hablan en una misma lengua y anuncian el mismo mensaje que son esencialmente sabiduría y amor: "Para un teólogo medieval como Buenaventura el mundo posee dos propiedades esenciales: es huella o señal, por un lado, de racionalidad, pues es perfectamente ordenado, y, por otro lado, de amor, pues el mundo es objeto del incesante cuidado de Dios, que así se manifiesta, realizándolo, su amorosa preocupación por el hombre. En definitiva la "imagen mundo" de Buenaventura (una de las más completas de su tiempo) reenvía a un Dios caracterizado por la sabiduría y por el amor, un Dios perfectamente correspondiente con su imagen, que se hizo visible en la vida de Jesús". p. 43 (traducción propia).

³⁹CF. J. A. Merino. *Visión franciscana de la vida cotidiana*. o.c. pp. 5-7. En esta obra, continuación del Humanismo Franciscano, el autor elabora las ideas claves del franciscanismo con nuevas interpretaciones, por eso afirma en su presentación: "El dinamismo del franciscanismo está inacabado porque no es un estado, sino un proceso. Hay en su propia vida lo aún no vivido, como hay también en su escuela un impensado que nos estimula y nos invita a nuevas expresiones existenciales, sociales y culturales"p.6.

3.2. *La Opción Por la Libertad Como Superación De la Naturaleza Posesiva En Juan Duns Escoto*

La pobreza, la humildad y la minoridad de San Francisco orientaron a Escoto hacia un *pensamiento honesto*, ejercitando su reflexión con respeto y profundidad, sabiendo lo que puede y debe conocer por sí mismo, sin caer en la soberbia de una razón atrapada en su propio horizonte. La exaltación y el reconocimiento de la infinitud de Dios no es humillación del hombre, sino reconocimiento propio de un ser indigente, con límites y posibilidades. *Es un pensar radical en el que presenta a Dios no como realidad-objeto de su razón o conocimiento, sino como realidad-fundamento de su existencia.* Pues Dios es en cada uno lo que le permitimos que sea, y esta posibilidad según las exigencias de nuestra búsqueda y capacidad de encuentro, pues no es Dios quien se ausenta, sino el hombre el que se retira ante las exigencias del Absoluto. Aquí está la pobreza según Escoto: *reconocer el límite del conocimiento humano y otorgarle el reconocimiento absoluto e infinito a Dios.* La propuesta de Escoto es una invitación a un pensar maduro y radical, es el reconocimiento de las posibilidades y de las limitaciones de la propia razón. En ese horizonte, el concepto de *infinitud* en Dios es desde el cual comprende e interpreta toda la reali-

dad. Porque Dios es infinito, es un ser único, singularísimo y libre. Por eso la voluntad divina *quiere porque quiere*, no como voluntad caprichosa, ya que es autónoma y libre, sino porque la esencia divina es infinita coherencia. Escoto para demostrar la existencia de Dios no recurre a ningún sistema de racionalización o iluminismo, sino que pone en evidencia que la no-contradicción de Dios es la razón suprema de su existencia.⁴⁰

El mundo es expresión del amor libre y liberador de Dios que alcanza nuestra voluntad. Un Dios necesitado no puede crear en la libertad. La libertad en Dios es un principio originario, es el despliegue de sí misma: “quiere porque quiere”. El hombre se detiene delante de la libertad de Dios, por eso cuando pregunta ¿por qué Dios ha creado el mundo? se responde: *Deus vult quia vult (Dios quiere porque quiere).* La realidad más que un “*effectum*” es un “*volitum*”. Es la lógica de la donación gratuita la que lleva la primacía y no la lógica de la necesidad. Desde Dios, el don es gratuito y sólo puede ser así como expresión de su infinita voluntad amante. Desde el hombre, el don o bien es recibido o bien es rechazado, y por lo tanto lugar de la libertad. Después de haber recibido la realidad como un regalo, como un don, ésta deviene objeto de la inteligencia y del

⁴⁰Dios para Escoto es “verdad infinita y bondad infinita” *Ord.*, Id.3,n.59 (Ed Vat.III 41); “El amor por esencia” *Ord.*,I,d.17,n.171 (Ed. Vat. V,220-221); la infinitud se relaciona con la esencia divina en *Ord.*, I, d. 2, n. 10 (Ed. Vat. II 128); el objetivo es llegar a una nueva y más adecuada idea de Dios: “Ayúdame, Señor, en mi investigación sobre el alcance de nuestra razón natural en el conocimiento del verdadero ser que predicaste de ti” *De primo principio*, c 1, n. 1.

análisis. Así como la libertad es expresión del absoluto señorío de Dios y de su total autosuficiencia, la libertad es la máxima dignidad del hombre, su real capacidad de trascendencia de la realidad. *La voluntad es el lugar de la libertad, es ella la que nos posibilita hacernos pequeños y menores para exaltar la gratuidad o encerrarnos en el más oscuro de los egoísmos o en la soberbia soledad de la razón.*⁴¹

Por eso la persona es “última soledad”, que puede comunicarse e interrelacionarse, pero no puede perder su esencialidad, ya que es el titular último de sus opciones, es responsabilidad individual e intransferible.⁴² La soledad en Escoto, no es pobreza de personalidad, aburrimiento o abandono, sino soledad querida para ser uno mismo. Es una opción responsable de la libertad que se nos ha donado.⁴³ En este sentido podemos afirmar que esa

soledad es solidaridad, comunión con el nosotros. Por eso pensar y reflexionar sobre la realidad, no es un gesto de dominación, al contrario es ahí donde se afirma nuestro agradecimiento por el don recibido. Una permanente actitud de agradecimiento. Este estilo de pensamiento franciscano tiene sentido en el primado de la libertad de Dios y del hombre. Un hombre abierto y en relación, como ser indigente y vinculante, que se reconoce “*homo viator*”. *En la opción por la libertad el franciscano reafirma su responsabilidad y se incorpora en la dinámica de la “lógica de la donación”.* La lógica de la posesión humilla a las criaturas exaltando su propio poder, en cambio la lógica de la libertad, exalta la recíproca gratuidad y nos acerca al fundamento original que está en Dios. La realidad no es objeto de posesión de la razón, se trata más bien de convertirse a la verdad que ella esconde.⁴⁴

⁴¹La pertenencia originaria de la libertad a la voluntad es la que le permite al hombre actuar como expresión de su autonomía, aunque contingente y la verdadera libertad se orienta al plan divino. *Ord. I, d. 12, q. 1, n. 12; Ord. II, d. 42, q. 4, n. 5; Ord. II d. 5, q. 5; Ord. II, d. 42, q. 4, n. 5.*

⁴²Escoto en su concepto de persona como última soledad: *Ordinatio. I, d. 23, q. un., n. 15* “Para la personalidad se requiere la última soledad, o sea la negación de la dependencia actual y actitudinal hacia la persona de otra naturaleza”. Y también en: *Ord. III, d. 1, q. 1, n. 17; Quaestiones quodlibetales, q. 19, n. 19; Report. Par. I, d. 25, q. 1, n. 5.*

⁴³Escoto considera la libertad como un bien en sí mismo. Dice expresamente: “la libertad es la cosa más preciosa y noble del alma y, consiguientemente del hombre” (*Report. Par. IV d. 15 q. 4 n. 38*); “la voluntad es dueña de sus actos” (*Ord. III, d. 17, q. un., n. 4*); (*Ord. “La voluntad, que por su naturaleza es creada libre, no podría ser libre, si es abandonada a su naturaleza, no podría moverse, por cuanto es en sí, sea ordenadamente o desordenadamente, o si no pudiese moverse así o en diverso modo. Además, la voluntad humana no sería capaz de pecado, si no fuese dueña de sí misma, como sucede en los frenéticos o en aquellos que han perdido el uso de la razón para siempre. Una tal voluntad no es capaz de pecado ni de otros méritos.”*) (*Ord. II, d. 23, n. 7*).

⁴⁴Cf. Orlando Todisco. *La ragione nella fede secondo G. Duns Scoto. Riflessi nella filosofia contemporanea.* Centro di Studi Franciscani. Roma 1978. y del mismo autor el cap. 4 “Il pensare francescano come trascendimento della verità verso la bontà” pp. 105-192, en AA.VV. “Il pensare formativo francescano” Ed. Messaggero. Padova 1999.

El “*amor franciscano*” no se mide por el parámetro de la utilidad. El amor se funda y nace en Dios, no es necesario ni depende de ninguna otra cosa. En la lógica de ese amor Dios nos enseña que las cosas no fueron creadas y redimidas porque son buenas, sino que comienzan a ser buenas y valen desde cuando fueron amadas y realizadas. Esto significa que el principio de nuestro ser es el amor gratuito de Dios. En el origen está la bondad divina. Es este el punto de partida de un “amor menor” inteligente y comunitario, que no se apoya en la soberbia de la razón solitaria, sino en el amor originante que orienta su realización en el “primado de la bondad”. ***Amando sin poseer lo que se ama es como se exalta al que ama y a la criatura amada, no subordinándola al propio interés o proyecto, sino respetando su alteridad.*** La pobreza franciscana, con su modo de relacionarse “menor y humilde” nos orienta hacia este modo de existencia. El secreto de este comportamiento no deriva de la razón ni se deriva del conocimiento, sino que se llega por la superación de la naturaleza posesiva, por el camino de la bondad que se encuentra en las criaturas con la misteriosa elección de Dios que las ha querido. La ***libertad amante*** nos abre al encuentro de una nueva profundidad y nos comunica con la interioridad de las cosas.

El alma secreta de la realidad está en Dios que la ha querido porque la ha amado. Es este el verdadero rostro de Dios. Y es bueno sólo aquello que Dios quiere y como él lo ha querido y lo ha hecho. Citando a Merino: “Partiendo del principio de que el amor es el modo constitutivo del ser de Dios y de la racionalidad, y que el orden y la sabiduría son las reglas del querer divino, el Doctor Sutil ofrece una visión unitaria y arquitectónica de la realidad. Lo que Dios pretende con la creación no es otra cosa que amar y ser amado, la manifestación de su poder y la felicidad del hombre, a través de la predestinación a la gloria. Es decir, la predestinación humana es querida y realizada por Dios para su propia glorificación. Lo que significa que la gloria de Dios y la felicidad del hombre no entran en conflicto, sino que son previstas en una misma meta intencional e interrelacional”⁴⁵.

El sentido pleno de la realidad se ve iluminado por la revelación y emerge con claridad a la luz de Cristo.⁴⁶ El ***Cristo-centrismo*** es la suprema razón teológica y metafísica para comprender la profundidad de la realidad. Es una visión unitaria y armónica, ya que todos los seres participan en una razón de ser que es Cristo. Todo aspira a la perfección en él que une a la criatura con el Creador.

⁴⁵J.A.Merino. *Caminos de búsqueda*. o.c. p.96.

⁴⁶Escoto en su obra *Parisiense especifica su posición rechazando la predestinación de Crsito a la del hombre. Hasta él la cuestión no estaba planteada con toda la precisión que necesitaba. Escoto destaca solamente dos hechos positivos en la Encarnación y la Redención que se presentan como causa eterna del amor gratuito y libre de Dios. (Reportata Parisiensia. II, d. 7, q. 4. nn. 4-5).*

Cristo es el camino de Dios hacia el hombre y el reencuentro de éste con Dios. La existencia de Cristo y los beneficios de la redención derivan totalmente del amor libre de Dios. De esta manera pone las bases para el primado o la centralidad de Cristo, elaborando su doctrina en torno al misterio de la Encarnación, partiendo directamente de Dios y no del hombre. Cristo no es ocasionado sino el “*primer querido*”. La misma creación es considerada a la luz de Cristo: único y efectivo término de la acción de Dios ad extra, y por lo tanto única posibilidad de explicar la presencia de la materia, del mundo y del hombre. Cristo es según la definición de Escoto: *Summum Opus Dei, Summum Bonum gratiae, Summum Bonum in entibus...* manifestando de ésta manera su método de investigación: partir siempre de un dato de fe cierta para arribar a su conocimiento racional por el camino de la argumentación y meditación según el principio *credo ut intelligam o fides quaerens intellectum*.

Volvemos a los primeros enunciados: sólo desde el *amor-libertad* divino, podemos entender exactamente la relación entre Dios y las criaturas. La contingencia esencial de las criaturas encuentra en el amor libre de Dios la razón de su existencia.

En esta celebración de la libertad y el amor que brevemente hemos presentado, Duns Escoto se introduce plenamente en los orígenes de la escuela franciscana, profundizando al extremo las intuiciones de San Francisco y San Buenaventura.

4. Contribución Franciscana Al Debate Y A La Problemática Ecológico-Ambiental

Después de haber enumerado algunas de las características del pensamiento franciscano y su espiritualidad, se hace necesario intentar algún tipo de proyección de dicho pensamiento a la problemática enunciada en la primera parte de esta presentación. En relación con los temas de la libertad y la donación, de las criaturas y la comunión, de la no-poseción y la irrepitibilidad de la persona, podemos como franciscanos en primer lugar, contribuir aportando algunas clarificaciones para una adecuada interpretación de la realidad. Y algo muy importante: en la búsqueda de alternativas el franciscano está en condiciones de colaborar en la construcción de una nueva ética para una nueva relacionalidad con el mundo.

4.1. La Sacramentalidad de la Vida. La Visión de Una Mirada Nueva: Optar Por La Interdependencia Vital

Buenaventura nos habla de las criaturas como huellas y vestigios, y considera el mundo como un gran sacramento de Dios, Escoto nos invita a estar atentos a los signos de los tiempos a través de los cuales descubrimos la voluntad de Dios. El franciscano de acuerdo con esta mirada plantea su discurso ético y promueve una toma de conciencia pues “lo natural” “lo creado” no es un espacio de apropiación, y mucho menos una extensión o ampliación del poder. Quien reduce la naturaleza como posibilidad de manipularla cae meramente en lo cuantitativo y en una relación de propiedad, posesión y consumo, destruyendo su calidad, ya que

ella es un signo inteligible. Será necesario conducir la razón científica y técnica para que se encuentre con esa mística de la creación que se llama “vida”, “acto”, “donación” y que es la unidad de la realidad para que esa conciencia científica descubra el sentido de sus límites. El mundo no es sólo la suma de los entes singulares, hay un sentido original y profundo que lo sostiene, sobre el cual no podemos tomar posesión, por eso hablamos de aquello que conocemos como “alteridad”. El conocimiento científico y la producción tecnológica actual no están fundados en motivos trascendentes, sino en su propia razón. Lo que cuestionamos no es la técnica y la ciencia, sino su estilo manipulador y su ausencia de ética, una ciencia que actúa por interés y sin autocrítica.

El tema de la ecología nos ofrece la posibilidad de hablar de Dios como Trinidad. Todo el discurso ecológico se fundamenta en las categorías de relaciones, interdependencias e inclusiones que se comparten en los sistemas vitales. Está la unidad y también la diversidad. Esta comprensión nos permite hablar de la coexistencia de la unidad y la diversidad en la comunión trinitaria. La visión trinitaria nos sitúa en el tema de las relaciones y de la reciprocidad. Dios-Trinidad es la relacionalidad por excelencia. Si Dios es comunión y relación, toda la creación lleva las marcas del Creador. ***La reflexión y la visión franciscana de la Trinidad se presenta como una de las representaciones más adecuadas para comprender la realidad desde una preocupación ecológica.***

Para que la naturaleza no se convierta en “utilidad” o “recurso de producción” se hace necesario integrarla en un horizonte más amplio de comprensión que nos permita interpretarnos, desde una nueva “sabiduría”, con igual pertenencia ontológica y una específica referencia socio-ambiental. Constituimos un sistema vital de integración que no nos autoriza la instrumentalización de la creación. La relación hombre-naturaleza en la ciencia está determinada por la interpretación o representación que se tenga de esa relación. Está condicionada por una filosofía previa. Las cosas ya no dialogan con el hombre y el hombre no dialoga con Dios en el misterio de la creación. Y bien, el franciscanismo más que una doctrina es un modo de ser y de ver que se expresa en una dimensión relacional con Dios, con los demás hombres y con todos los seres de la creación. Hay que aprender a ver para poder descubrir la realidad oculta de las presencias inmediatas. Percibir el mensaje de la creación supone una reforma radical de la inteligencia para dialogar en profundidad con las cosas.

La relación que tuvo Francisco de Asís con las cosas, la profundización de esa experiencia por parte de los padres de la escuela franciscana tiene otra orientación muy diversa de la propuesta en la ciencia y la técnica contemporánea. En la visión franciscana se supera la situación de pecado, de ruptura y agresividad, con el regreso a lo que hay de originario en la creación, y que el hombre con su razón dentro de la fe llega a entender. Todas las criaturas están interligadas de tal manera que una necesita de la otra para existir y

cada una posee una autonomía relativa y tiene sentido y valor por sí misma. Nadie está fuera de la trama de relaciones en la ley suprema de la solidaridad. Todos habitamos el universo en la misma comunión. Estamos todos ligados y religados formando el universo.⁴⁷ Existe una gran so-lidaridad vital que está amenazada. En nuestra cultura actual se viene dando una continua “pérdida de religación” (religatio= ligadura, atar), ya que hay objetos que se pueden conquistar hasta la posesión incondicional. Una voluntad de poder y dominio ante toda la creación que nos permite consumir y depredar. En cambio como franciscanos nos relacionamos por medio de actitudes basadas en el sentimiento, la admiración y el agradecimiento, la comunión y la gratuidad en las cuales no hay espacio para la manipulación y por eso nos resistimos a todo deseo de apropiación. La ruptura permanente de la “religación” es superada con una “religación original”. Una mirada sin egoísmo y sin codicia, que elimina toda soberbia, que nos permite estar en el mundo en medio de las criaturas, con ellas y no sobre ellas. Mirada con una interioridad nueva.

El mundo interior de Francisco sintoniza con su exterioridad. *Vivía en una profunda intimidad con los seres crea-dos.*⁴⁸

Por eso se habla de la necesidad de construir una “arquitectura interior y una ecología exterior”. Francisco logró esa síntesis, y es así como podemos hablar en su experiencia de una “unidad y comunión esencial cualitativamente diversa”. Se puede comprender la síntesis que él elaboró en la siguiente afirmación: *‘puedo decir quién soy cuando digo qué es el mundo, pues penetro mi misma interioridad al intentar comprender el mundo’*. Canta a las criaturas, pues ellas son expresión del mismo amor por el que fue encontrado. El canta con las criaturas al autor de la creación. Las criaturas conservan su dignidad, no pierden su identidad en el encuentro. Siempre se remite con ellas al origen, de donde proviene toda densidad y consistencia. Convive en fraternidad con lo creado, porque descubrió la bondad del Creador en ellas. Su vida se abre a los leprosos y a las hermanas criaturas. Todo nos habla de Dios y nos remite a él. El universo en su diversidad contiene una radical unidad, es un Sacramento de Dios.⁴⁹ La mirada previa de Dios permite que el hombre pueda recuperar una mirada nueva y comprender las razones de su “ver la realidad” desde una nueva profundidad. Esta mirada franciscana está ausente en la ciencia y la técnica de nuestro tiempo. Por eso hablamos de

⁴⁷La actitud que captó esta realidad que todo une y liga, constituyendo una única creación ha sido la religión. Religión deriva de religación, o ligadura, o atadura. La religión une y liga a Dios a su creación, las personas entre sí y con todo los seres creados.

⁴⁸LP. 88. Los primeros compañeros de Francisco decían: “Hemos podido apreciar cómo hallaba en casi todas las criaturas un motivo de alegría íntima, que se manifestaba exteriormente; cómo las acariciaba y las contemplaba amorosamente cual si su espíritu estuviera no en la tierra, sino en el cielo”.

⁴⁹Hexaem. 12,n.14. Dice San Buenaventura: “Dios está íntimamente presente en sus criaturas”.

una primera contribución franciscana en este campo.⁵⁰

4.2. La Misión Franciscana En Una “Relación Menor” Con El Mundo: Op-tar Por Una Pobreza Menor

La mirada de bondad y ternura hacia las criaturas se funda y se apoya en el Creador de toda la vida. Vivir para el franciscano es convivir y compartir en paz con todas las criaturas, apoyados en una ontología de comunión y participación. Se trata de actualizar una nueva calidad de relación. Por eso, desde esta perspectiva la justicia social asume además una nueva tarea: la justicia ecológica, como aquella dimensión de la ética que se preocupa por las relaciones en el ecosistema. No interactuamos sólo en el campo social, sino también en el campo natural. Y ambas justicias están llamadas a investigar la calidad de relación, la ética de nuestras acciones dentro del mismo único sistema. Es bastante común en nuestros días el análisis político de los problemas ecológicos. A primera vista la crisis ambiental denuncia una explotación indebida de los recursos naturales. Sin embargo en los hechos los

mismos grupos que se consideran dueños de la tierra lo son también de los más pobres. Quien somete la creación a sus intereses egoístas, no deja de someter igualmente a las personas. La raíz de la explotación es la misma. Por eso es por lo que San Francisco se consideraba hermano de los hombres y de todas las criaturas: **una fraternidad no es posible sin la otra.**

Esta búsqueda de sintonía y de calidad de relación con las cosas y la actitud de apertura y de sensibilidad a la calidad de relación, son las que fundamentan una ética ecológica.⁵¹ Estamos hablando de aquello que se debe hacer hoy para la defensa y la promoción de la vida y esta capacidad de **responsabilidad y compasión** son dos principios fundamentales de esta ética. El franciscano expresa y vive este compromiso ético en su modo de relacionarse en el mundo, con los hermanos y las criaturas: **hablamos de minoridad.** El carisma franciscano siempre se ha caracterizado por la pobreza y la humildad. Hoy para hablar de nuestra identidad en relación con el mundo utilizamos la categoría más adecuada de **minoridad en la misión:**

⁵⁰ Cf. J.A.Merino. *Visión Franciscana de la vida cotidiana. o.c. En el cap. 8 presenta el tema “Humanismo Franciscano y ecología” pp.139-166, y desarrolla las diversas relaciones culturales con la naturaleza y la visión franciscana, concluyendo con un encuentro de perspectivas y de horizontes mentales y operativos. Sobre el tema en particular del valor profundo y significativo de la naturaleza escribe: “Si cada ser es palabra (logos impreso), debe ser también memoria (recuerdo de su autor), como asimismo es comunión y vinculación (todos pertenecen a la misma estirpe) y es celebración (porque expresa la gloria divina). El puro idealismo, pues, es una desconsideración hacia la realidad; y el positivismo es falta de visión de esa misma realidad. La visión buenaventuriana es un realismo-simbólico-participativo, que al mismo tiempo que revaloriza el concreto lo hace lenguaje y lo relaciona en una comunión universal.” p. 153.*

⁵¹ Cf.L.Boff. *Ecología. o.c. p.174. El autor trata el tema de la ética ecológica y su diferencia con la moral y cita el enunciado que formuló Hans Jonas para hablar del imperativo ético-ecológico: “Obra de tal modo que los efectos de tu acción sean compatibles con la permanencia de una vida humana auténtica en la Tierra”, o expresado negativamente: “Obra del tal modo que los efectos de tu acción no sean destructivos para la futura posibilidad de esa vida” en su libro “El principio de responsabilidad”. Ed. Herder. Barcelona 1995, p.40.*

La misión franciscana consiste en ser menores, como una forma de vida que nos hace socialmente menores, llamados a promover la justicia y la paz conviviendo en la creación, liberados de toda posesión para el Evangelio, seguidores de la vida y del amor menor de Jesucristo.

En la misión franciscana nos relacionamos con el mundo. Recordemos la cita de la Regla bulada:

“Cuando van por el mundo, no litiguen ni contendan de palabra, ni juzguen a otros; sino sean apacibles, pacíficos y mesurados, mansos y humildes, hablando a todos decorosamente como conviene.”(Rb. 3,10-11)

Este llamado a la minoridad se expresa en un estilo de vida que asume la condición de los pequeños de la sociedad, se integra a los deseos de una nueva justicia y camina en la misma esperanza. Y como la ecología representa el enlace y la interacción con todo lo que existe, abarcando la cultura y la sociedad, nuestra misión franciscana enfatiza el modo y la calidad de relación. ***La misión franciscana no está limitada a un tipo de trabajo o de acción, no se trata de ninguna función excluyente, sino más bien la de hacerse presente en el mundo como menores, desapropiados en la opción de ser pobre entre los pobres junto a las hermanas criaturas.*** La relación siempre menor será la de promover la “inclusión” de los más pobres con

una participación real de los bienes del sistema y la de defender la vida de las amenazas de una cultura de muerte. ***Es la actualización continua del “primado de la bondad”, para vincularnos con el mundo desde un amor menor que nos relaciona con él sin propiedades ni posesiones.*** El franciscano siempre está en presencia de alguien o de algo, por eso revisará su vinculación relacional con las cosas. Y en ese vínculo poder ser totalmente libre e independiente. ***Francisco no se preguntaba cuanto podía poseer, sino cuanto podía prescindir.*** Evitaba el *quantum* acumulativo para llegar por la desapropiación a la libertad e independencia. La lógica de la bondad y la libertad poseen una política de relación y una estrategia social capaces de llevar adelante una transformación de la realidad. Las instituciones que nos contienen y aquellas que podemos crear no deben contradecir en sus estructuras, organización y objetivo esta intuición que nace del Carisma.

El sentido de la existencia lo descubrimos en la sencillez y la autenticidad de una vida compartida en esa nueva lógica de libertad. Es necesario llegar a la más amplia y profunda relación con toda la realidad constituidos en la lógica de la gratuidad, vinculados con todos desde nuestro ser indigente, destacando la categoría de presencia que camina y comparte en una misma comunión. Romper con todas las dependencias para poder llegar a ser libres. Estamos en camino con los otros y con toda la creación, porque descubrimos una realidad de partici-

pación y no de posesión. *Cuando reforzamos nuestro ser solidario y en comunión con las criaturas entonces se realiza la dimensión ética de la misión franciscana.* Este es un segundo aporte a partir de la reflexión de la teología de los franciscanos.

4.3. La Misión Franciscana Ante El Destino De la Tierra Y La Esperanza De Los Pobres

Dos son las cuestiones que preocupan a la humanidad actualmente: ¿Cuál será el destino del planeta tierra si continuamos con la cultura de la apropiación ilimitada a la cual nos hemos habituado en el actual modelo de desarrollo y de mercado? Y ¿Cuál es la esperanza de los pobres de la humanidad? En torno a la *“justicia, paz y salvaguardia de la creación”* se juega la fidelidad a la herencia recibida después de Francisco y la posibilidad de recrear y construir en la actualidad la lógica del carisma que él vivió como pobreza y “sine proprio”, dando origen a condiciones de vida que hacen posible un vivir en libertad para alcanzar el objetivo que trasciende la pobreza misma: la identificación con la pobreza de Cristo. *Hablar de “pobreza franciscana” es lo mismo que anunciar la paz y practicar la justicia, “ser menores” en la comunión con todas las criaturas.* La pobreza de la cual hablamos restaura nuestra situación original, rehace la génesis del carisma y

reorienta las relaciones sociales y políticas del hermano menor. Es la estrecha relación entre la *“vida pobre y humilde en minoridad” elegida por Francisco para seguir a Cristo humilde y pobre, como anuncio franciscano inserto en la sociedad. Pobreza vivida en minoridad en el mundo.*

En la pobreza y la minoridad se expresa una ética al servicio de la liberación. Francisco luchó a lo largo de su vida para romper dependencias y llegar a ser libre. Rompió con todo aquello que le impedía la libertad, la creatividad y su vocación personal a la pobreza. Los padres de la escuela franciscana se esforzaron para que su reflexión no traicionara esta identidad carismática. Esa libertad al servicio de una ética nueva exige un largo camino de liberación y desprendimiento.⁵² Volvemos a decir que la espiritualidad y teología franciscana es la que penetra el mundo en el misterio de la gratuidad de Dios, liberándose de la adhesión al orden injusto a partir de una mística y un pensamiento coherentes con una ética de libertad amante e inteligente. La misión franciscana al servicio de los hermanos y la creación en estos tiempos difíciles, creo que se sitúa en esta auto-comprensión de nuestra identidad: *la pobreza menor y la comunión fraterna como estilo cualificante del seguimiento de Cristo.* Esa pobreza que amplía el horizonte de nuestra

⁵²San Francisco ve los peligros que hay en el mundo y que pueden distraer al hermano menor en su misión, por eso dice: “Ahora bien, después que hemos abandonado el mundo, ninguna otra cosa hemos de hacer sino seguir la voluntad del Señor y agradarle” (Rnb. 22,9), esta postura crítica no apaga el sentido vivo y profundo de solidaridad con las criaturas. Cf. también en 1 Cel 29; Ley May. 3,7.

mirada y nos hace libres para una nueva reciprocidad con las cosas. Quizás sea esta la misión más importante de los franciscanos hoy: *leer con una nueva mirada en la realidad y convivir con ella en una nueva justicia, animando y promoviendo los espacios de cambio de la situación de injusticia y marginación, con una vida pobre asociada a la esperanza de los últimos y pequeños de la historia.* El ministerio de la Justicia, paz e integridad de la creación expresa el misterio de la no-apropiación y la libertad y nos coloca al lado de los pobres y en defensa de la vida amenazada. En una cultura del “ser para poseer” la propuesta franciscana de la pobreza y la minoridad desde la fraternidad con los últimos se presenta como la denuncia más radical a ese estilo de vida acumulativo y depredador. Nuestro compromiso con la “altísima pobreza” expresado en este ministerio pastoral configura y da consistencia a nuestro ser franciscano, como reciprocidad del amor que responde al Amor Gratuito de Dios en una construcción social y fraterna entre todas las criaturas.

Posibles acciones que pueden caracterizar nuestra misión franciscana menor en este ministerio:

- * *misión profética del amor radical de Dios por la creación* denunciando las violencias a los pobres y a las criaturas, compromiso que comporta conflictos y en consecuencia la cruz, la ascesis y renuncia, la pobreza en todos los sentidos,
- * *y a la vez una función política y social* decisiva por medio de ayudas es-

tratégicas a las víctimas en forma de solidaridad y asistencia,

- * *favoreciendo programas de concientización, resistencia y liberación* que acompañen el camino iniciado por los pobres, a partir de ellos mismos como sujetos históricos y organizadores de liberación,

- * *promoviendo acuerdos y relaciones con organismos que trabajen en la defensa de la vida y los DDHH* que impidan el holocausto de la vida natural y generen modelos económicos y de desarrollo que respeten la dinámica del ecosistema.

- * La práctica de la “*ética del amor menor*” como propuesta educativa en las fraternidades, en los procesos formativos, en el plano práctico y teórico, en la pastoral popular y ambiental.

- * Consolidando con una mayor participación de hermanos los *centros que ya están funcionando de educación popular, de investigación, de promoción de la justicia y la paz.*

La teología de los franciscanos expresa teóricamente los motivos de este compromiso concreto con la causa de los más pobres y la defensa de la vida de las criaturas. La urgencia ética frente al desastre humano y ecológico interpela nuestra identidad y carisma. *Nuestro comportamiento franciscano y su tematización teórica pueden crear una nueva fraternidad basada en relaciones recíprocas y fraternas, profundamente humanas, expresadas en una ética de la libertad cuya primera voluntad es orientarse a la justicia y a la bondad.* El amor es el más

libre de todos los actos y el que más perfectamente expresa la libertad de la voluntad para determinarse a sí misma. Con el optimismo que nos caracteriza, necesitamos volver a encontrarnos con la realidad en una mirada menor y amorosa a la vez que inteligente y en una incontenible empatía con todas las criaturas. Una práctica y una reflexión teológica interesadas en ser liberadoras. El camino a recorrer necesita mucha creatividad pues

vivimos un momento histórico de cambios y rupturas importantes. La conciencia ecológica actual y la presencia del “amor gratuito y menor” de los franciscanos son la gran fuerza de integración y convergencia hacia una espiritualidad que nos re-concilia con la Creación. Es preciso organizar la esperanza. Hoy es el primer día de la larga vida que tiene que nacer porque la fraternidad universal no murió.